

# Segregación y discurso analítico\*

FRANCK CHAUMON \*\*

Servicio de psiquiatría de la infancia y la adolescencia. Centro Hospitalario Sud-Francilien, Francia

## Segregación y discurso analítico

Lacan anuncia la segregación moderna como un horizonte ineluctable, ligado a la emergencia del sujeto de la ciencia. Esta sombría perspectiva se profiere, sin embargo, con el cuidado de situar una posición del discurso analítico que, frente a ello, haga objeción. La escritura de los cuatro discursos permite desplegar esta lógica y cruzarla con ciertos trabajos de Foucault.

**Palabras clave:** discurso, objeción, segregación, subjetivación, sujeto.

## Ségrégation et discours analytique

Lacan annonce la ségrégation moderne comme un horizon inéluctable lié à l'émergence du sujet de la science. Cette perspective sombre ne se profère pas pourtant sans prendre soin de situer une position du discours analytique qui lui ferait objection. L'écriture des quatre discours nous offre la possibilité de déployer cette logique et de l'entrecroiser avec quelques travaux de Foucault.

**Mots-clés :** discours, objection, ségrégation, subjectivation, sujet.

## Segregation and Analytical Discourse

Lacan announces modern segregation as an ineluctable horizon linked to the emergence of the subject of science. This gloomy perspective is uttered, however, by carefully placing a position of analytical discourse against which it can make objection. The writing of the four discourses allows displaying this logic and crossing it with certain works of Foucault.

**Keywords:** discourse objection, segregation, subjectivation, subject.



\* Traducción del francés a cargo de Sylvia De Castro Korgi, profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\* e-mail: franck.chaumon@gmail.com

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo



1. Jacques Lacan, *Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne*. Inédito. Traducido por Sylvia De Castro Korgi. Disponible en: Pastout Lacan. École Lacanienne de Psychanalyse, Bibliothèque. [www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan60.php](http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan60.php) (consultado el 15/02/2013).
2. *Ibíd.*
3. Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 276.
4. *Ibíd.*, 274.

## SEGREGACIÓN

En dos oportunidades al menos, Lacan profetizó la evolución de la sociedad contemporánea hacia una nueva forma de segregación. La segregación en sí misma es un hecho social ordinario: *segregare* es separar del rebaño (*grex*), y todo reagrupamiento humano se constituye así, por separación, a partir de los rasgos que definen un conjunto y que lo distinguen de la masa. Inversamente, la segregación cuyo advenimiento anunció Lacan es una nueva práctica social, que deriva de un modo de universalismo producido por la ciencia moderna. Es una modalidad novedosa, ligada a la emergencia de un lazo social nuevo al que llamará más tarde “discurso de la ciencia”.

“Se trata de una práctica”, dice dirigiéndose a los jóvenes psiquiatras reunidos en el Hospital Sainte Anne, una tarde de noviembre de 1967,

[...] de la que ustedes verán que será cada vez más extendida, [y que] no dejará ver enseguida su verdadero rostro, pero [que] tiene un nombre que, se lo transforme o no, querrá decir siempre la misma cosa y que va a ocurrir: la segregación.<sup>1</sup>

Su verdadero rostro, dice Lacan, ison los campos! Lo menos que uno puede decir es que la declaración es radical. “Señores nazis... han sido precursores y han tenido, además, rápidamente, un poco más al este, imitadores, en relación con eso de concentrar a la gente”<sup>2</sup>.

En la “Proposición de octubre...” un mes antes, ya lo había anunciado:

[...] lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación.<sup>3</sup>

Con ese término de ‘mercados comunes’, efectúa una vuelta más la coacción operada por la civilización, la de la “copulación” del discurso capitalista con el discurso de la ciencia. “El horizonte de los campos” constituye uno de los tres “puntos de fuga perspectivos”<sup>4</sup> a tomar en cuenta para situar correctamente una escuela de psicoanálisis.

Lacan anuncia así otro “Malestar en la cultura” distinto al pensado por Freud que, esta vez, alcanza a la civilización misma y a sus modificaciones históricas. Ya no se trata de señalar el malestar estructural ligado a la condición misma del ser hablante, sino de una modificación del lazo social mismo, ligado a la historia. Algo nuevo ha ocurrido, cuyas consecuencias serán aterradoras. Esta es la tesis.

Se trata, pues, de un hecho de historia, de un momento que se puede situar en el tiempo y que introduce una ruptura con respecto a lo que había sido hasta entonces<sup>5</sup>. La aparición de ese nuevo discurso puede datarse precisamente, refiriéndolo a nombres propios: los de Galileo y Descartes. Hay una discontinuidad en la civilización debida a la ciencia galileana —aquí Lacan sigue los pasos de Koyré—, y su consecuencia reside en la aparición del sujeto moderno, llamado “sujeto de la ciencia” —es así que Lacan lee a Descartes—. La emergencia del sujeto de la ciencia y del discurso de la ciencia como lazo social abre una posibilidad radicalmente diferente de tratar a los sujetos: bajo el modo de la universalidad. Esta nueva práctica es un hecho de civilización.

La declaración de Lacan tiene alcances de veredicto abrumador y parece que, en general, se lo evoca ordinariamente en relación con esta vertiente heideggeriana. Ahora bien, en mi opinión es, al contrario, una posición de combate que él adopta al respecto. Al intentar dar cuenta con lucidez de lo que ocurre, sostiene la única pregunta que vale para él: ¿hace el psicoanálisis objeción al ascenso de esta praxis y, si lo hace, cómo?

Como apoyo de esta lectura, baste con tomar nota del hecho de que Lacan plantea esta interrogación, en los dos textos citados, a título de una política del psicoanálisis. La primera vez, cuando lanza su “Proposición del 9 de octubre de 1967”, es decir, en el momento en que interroga la posibilidad de un nuevo modo de reagrupamiento de los psicoanalistas, que tenga en cuenta la experiencia misma de la cura. La segunda vez, algunas semanas más tarde, cuando se dirige a los jóvenes psiquiatras, a quienes interpela sin complacencia: ¿van ellos a deducir algo novedoso de la experiencia del psicoanálisis en el campo de sus prácticas psiquiátricas, o... participarán de esta monstruosidad en marcha? En los dos casos, Lacan intenta plantear la cuestión de una alternativa al ascenso de esos peligros, desde el punto de vista de lo que más adelante llamará “discurso analítico”.

## SEGREGACIÓN DE LA LOCURA

Quisiera detenerme en ese momento del discurso a los “jóvenes psiquiatras”, cuando Lacan evoca la segregación de la locura en términos en los que me parece, no son aquellos a los que atendemos habitualmente. En su alocución, en efecto, Lacan rinde

5. Esta dimensión histórica y las rupturas que la caracterizan han sido establecidas por Jean-Claude Milner en su libro *La obra clara* (Buenos Aires: Manantial, 1996).

un homenaje insistente —y, como tal, raro en su obra— a un autor que ha hecho ruptura en la historia de la psiquiatría con la publicación de su *Historia de la locura en la época clásica*<sup>6</sup>. Lacan acoge ese libro “absolutamente capital” en el que Foucault localizó “la mutación esencial que resulta del momento en el que esos locos, todos esos locos fueron tratados de la manera que se llama *humanitaria*, a saber: encerrándolos”<sup>7</sup>. El homenaje a Foucault es aquí sin ambigüedad y sin restricción, y en eso Lacan se opone —él lo declara así— a todos los psiquiatras que han pasado de lado ante tal acontecimiento: “no hay un solo psiquiatra que se haya ocupado de esto”. Lacan precisa su acuerdo con Foucault en relación con el asunto de fondo: “Se trata de darse cuenta de cierta función que nació con esta práctica que ha consistido en aislar a los locos”. La segregación moderna, en el campo de la locura, se identifica con el acto fundador de Pinel; el aislamiento de los locos es una práctica segregativa, tal es la declaración, sin ambigüedad, de Lacan. Dirigiéndose a los jóvenes psiquiatras les señala: el trabajo de Foucault es “absolutamente capital para la comprensión de la *posición* del psiquiatra”.

La psiquiatría como práctica, entonces, inscribe y reconduce esta separación de un nuevo tipo. Pero Foucault, en su libro, funda esta segregación sobre el rechazo de la locura por la Razón cartesiana. Su lectura de Descartes no es la de Lacan, pero está cerca. El rechazo de la locura se deduce del acto del *cogito*; en la medida en que se asegura la certeza de la Razón, se sostiene la locura. Más precisamente, es porque yo sé que hay locos (Eh qué, ison los locos! —exclama Descartes en la segunda meditación—), que me planteo como sujeto de mi pensamiento (es decir, de mi razón)<sup>8</sup>. No se trata de dejar fuera, en espacios específicos, a poblaciones diferentes, en el sentido en que estas serían identificadas por tal o cual característica (segregación clásica), sino de un reagrupamiento de aquellos a quienes la Razón ha excluido. El sujeto de la Razón, el que está en el fundamento del pacto de las Luces, no podría residir en esos seres que padecen de locura. El asilo es un lugar de segregación, un territorio en exclusión interna con respecto al espacio social. Al loco se lo declara privado de razón, es a ese título que le es retirada su cualidad de sujeto. La ficción de un sujeto del contrato social o de un sujeto (universal) de derechos, se sostiene en el hecho de que algunos son excluidos<sup>9</sup>. El punto decisivo es que la segregación se impone a partir de un universal de la Razón en cuanto a que esta misma decide acerca de su afuera. Así, se logra comprender la comunidad de perspectiva de los dos autores: la segregación es una práctica nueva, ligada a la emergencia de la ciencia (Lacan), de la Razón (Foucault). El lugar de esta segregación moderna, el asilo, constituye el dispositivo de un tratamiento de masas.

Un hecho, probablemente desconocido fuera del territorio francés, permite aportarle a esta tesis un peso aplastante y subrayar a contracorriente la violencia de la

6. Conviene subrayar de manera expresa esta toma de partido por parte de Lacan, pues se sabe que numerosos lacanianos ignoran o desconocen la obra foucaultiana, en razón de las ulteriores críticas que Foucault dirigió al psicoanálisis.

7. Lacan, *Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne*. Las cursivas son mías.

8. En este punto se sitúa la famosa polémica entre Derrida y Foucault sobre la lectura de Descartes.

9. Así, la irresponsabilidad penal del enfermo mental funda la ficción de la responsabilidad jurídica, y no al contrario.

alocución de Lacan a los jóvenes psiquiatras. En Francia, bajo la ocupación alemana durante la segunda guerra mundial, muchas decenas de miles de pacientes internados en los hospitales psiquiátricos murieron de frío y de hambre. El racionamiento impuesto a toda la población por el gobierno de Petain tuvo esta consecuencia siniestra de la muerte de masas de internos. Es decir que la puesta en práctica de la lógica profunda de la separación de los locos, cualquiera que haya sido la consciencia de los actores, se tradujo en una elección mórbida de eliminación. Fue así también, por ejemplo, para Camille Claudel, quien murió en condiciones sórdidas luego de treinta años de internamiento! Algunas fotos tomadas en esa época constituyen por sí mismas un juicio sin apelación: son imágenes de los campos.

Mi propósito no es relatar aquí esta historia y su enorme influencia sobre lo que se conoce como “la segunda revolución psiquiátrica francesa”, a saber, el movimiento de reforma llamada “de sector” y el de la “psicoterapia institucional”, cuyos animadores principales fueron Tosquelles, Oury y Guatari. Diría simplemente que esta fue promovida ante todo a nombre de un humanismo de los derechos humanos, lo que marca a su vez el alcance y el límite de ese movimiento. Pues, de seguir a Foucault y a Lacan es, al contrario, la Razón (para el primero) y la Ciencia (para el segundo) lo que ha estado en el fundamento de esta “nueva práctica” segregativa. Nada radical hay que esperar entonces de una humanización de las conductas si en el mismo movimiento no se plantea la cuestión de lo singular en relación con lo universal, o sea, en lo que concierne a nuestro campo clínico, la cuestión del sujeto del inconsciente.

Sin embargo, los psiquiatras habrían debido ser los primeros testigos de este horror. Si ellos no estuvieron en los puestos de avanzada de los efectos de la segregación moderna en el campo de la locura, si desertaron de ese campo de pensamiento, entonces, ellos no tomaron nota de la lección de Foucault. Lacan los interpela violentamente: “Es precisamente en cuanto que ustedes son psiquiatras, que habrían podido tener algo para decir de los efectos de la segregación, sobre el sentido verdadero que eso tiene”<sup>10</sup>. Pero desgraciadamente, nada que hacer, ellos no experimentan nada pues, dice él ¡“duermen”! “Jamás vieron claramente de qué se trataba en su relación con la locura”. No es de ellos que convenga esperar algo, sino, quizás, de su experiencia del psicoanálisis, pero con respecto a esto la esperanza es bien poca “porque han hecho del psicoanálisis, después de todo, algo que podríamos llamar más bien un modo de ascenso social”<sup>11</sup>. El encuentro de la locura, que podría ser acogido como síntoma del discurso de la ciencia, no obra en el sentido de la enseñanza porque el psicoanálisis que los psiquiatras practican está del lado de la norma social, como ocurre en USA, dice Lacan.



10. Lacan, *Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne*.

11. *Ibíd.*

## POLÍTICA DE LOS DISCURSOS

La segregación de la locura es, entonces, un ejemplo paradigmático de los efectos del discurso de la ciencia. Parece estar contenida por entero en la gran escena del reparto de la Razón (Foucault) y del sujeto de la ciencia (Lacan). La radicalidad de esta ruptura que impone el advenimiento del sujeto de lo universal —es decir, la pérdida de su singularidad que, precisamente, recoge el psicoanálisis— introduce en el mundo la perspectiva de una gestión de los hombres como cosas, según la ley de los números. Sin embargo, una gran pregunta sigue: ¿cómo los sujetos —los sujetos de la palabra— quedan efectivamente tomados en ese reparto? O bien, formulada de manera diferente: ¿cómo se pone en marcha esta política de segregación?

Lacan y Foucault han abordado esta cuestión usando, curiosamente, el mismo término: discurso. Ciertamente, para el uno y para el otro, no se trata del mismo concepto, pero yo creo que es interesante situar la proximidad de lo que intentan cernir. En principio, es un hecho que el concepto de discurso fue anticipado por Lacan en el momento mismo en que Foucault hacía de él el objeto de su trabajo. De esto da testimonio la conferencia del 22 de febrero de 1969 titulada *¿Qué es un autor?*, a la cual asistió Lacan<sup>12</sup>. Luego, *La arqueología del saber* (1969) y, finalmente, el discurso inaugural en el Collège de France, *El orden del discurso* (1970), en el que expone su vasto programa. Un discurso, según Foucault, es un dispositivo que consiste en la organización regulada de saberes, prácticas y poderes capaces de inducir regímenes de verdad y de producir “modos de subjetivaciones” adecuados a esos regímenes. “Decir verdad” no puede abstraerse del régimen de verdad en el cual ese decir se sitúa y, recíprocamente, toda veri-dicción es inducida por un discurso dado<sup>13</sup>.

En ese sentido la realidad es un producto del discurso, es lo que permite decir, por ejemplo, que la locura como enfermedad mental es el producto histórico del alienismo. Esto no significa que sea pura ilusión, que “no exista” en alguna medida, sino que no podría disociarse del discurso que la plantea como tal. Saberes, prácticas y posiciones subjetivas se deducen de un discurso en acto, de un dispositivo de palabra. La “verdad del sujeto” —según los propios términos de Foucault— no puede concebirse por fuera de la coacción formal del discurso en el cual el sujeto está tomado. La institución de esos discursos define saberes, disciplinas, prácticas y modos de subjetivación, es decir, formas de *veri-dicción*, procedimientos de gobierno y prácticas de sí.

Es fácil comprender cómo el análisis en términos de discurso prolonga el de la *Historia de la locura*: se trata de dar cuenta del hecho de que no hay organización segregativa sin discurso, es decir, sin cierto régimen de verdad (la exclusión del campo de la razón), sin prácticas nuevas (el internamiento) y sin un estatuto simbólico (la

12. Michel Foucault, *Dichos y escritos*, t. II (Madrid: Editora Nacional Madrid, 2002), 944.

13. El discurso jurídico permite una demostración simple de esta tesis, con sus códigos, sus procedimientos, su definición rigurosa de los hechos jurídicos, sus modalidades precisas de imputación del sujeto de derecho. Hay una producción específica de la verdad, un régimen de *veri-dicción* jurídica. Véase Franck Chaumon, *La ley, el sujeto y el goce* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005).

irresponsabilidad jurídica del loco). Alienado y alienista participan de nuevas formas de subjetivación que se instauran bajo la garantía de un nuevo saber.

La gran repartición de la locura no se sostiene solo en el gesto de Descartes, requiere de un aparato de lenguaje apoyado por un nuevo régimen de verdad, y estructurado por prácticas normativas. La mirada sobre la locura cambia, de ella deriva una cierta clínica que participa de ese nuevo discurso. De esta manera, Foucault se interesó particularmente en describir esos regímenes de disciplinas tejidas de saberes y puestas en marcha por actores nuevos en lo que ha llamado “focos de experiencia”, especialmente los producidos por el asilo y la prisión.

El propósito de Lacan es otro y, sin embargo, su proximidad es grande. Su ambición lógica lo lleva a construir una escritura de diferentes modos de lazo social según el agente que los pone en marcha. La lógica de lugares y de letras da al conjunto de los cuatro discursos el rigor de una mecánica. Pero es preciso conservar el espíritu con el que Lacan se comprometió en esta empresa, que es dar cuenta del lazo de palabra analítica, inaugurado por Freud. Es en la búsqueda de la escritura del discurso analítico que Lacan ha debido pasar por la escritura de diferentes modos posibles de lazos sociales. Una vez que los enumera, los nombra y los especifica en su articulación lógica, por separado y, a la vez, en sus relaciones respectivas —pues ellos no se sostienen cada uno por su lado— Lacan pone de manifiesto que los discursos se definen y se esclarecen los unos a los otros. Así, la novedad del discurso analítico se define por oposición a otro lazo social, con respecto al cual es el reverso<sup>14</sup>: el discurso del amo. Igualmente, el modo de cuestionamiento por el que Freud tuvo el coraje de dejarse tocar, llamado discurso histérico, abre al discurso analítico.

Subrayo así un punto que me parece decisivo: un discurso no puede asegurar su alcance si no es por estar situado en la ronda de los cuatro. Y, en primer lugar la escritura del discurso que estructura la práctica de la cura, que no habría podido establecerse sino por su distinción con respecto a los otros. Lejos de poder ser concebido aisladamente, el discurso analítico se sitúa así entre los otros, en una tensión cuyo conjunto hace estructura. Agregaría que, aunque es estable, esta ronda de cuatro discursos no es inmutable. En numerosas ocasiones en su seminario, Lacan precisa el momento de emergencia *histórica* de ciertos discursos y su efecto sobre los otros, llegando a situar la aparición del discurso analítico en dependencia con respecto al discurso, tanto de la ciencia como del capitalismo.

Convendría seguramente desplegar esa declaración en detalle, como lo he hecho en otros textos<sup>15</sup>. Aquí pretendo simplemente llamar la atención sobre dos hechos. Ante todo, la perspectiva de los discursos, tanto para Foucault, como para Lacan, se inscribe como la explicitación y el desarrollo de lo que se había anunciado

14. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Barcelona: Paidós, 1992).

15. Franck Chaumon, “Sujet de l’inconscient, subjectivation politique”, *Essaim* 22 (2009): 7-22.

como corte y segregación. El advenimiento del sujeto de la ciencia implica una mutación de la manera como los sujetos concretos quedan allí inscritos, y la lógica de los discursos pretende dar cuenta de su puesta en marcha.

En segundo lugar, las posiciones de Foucault y de Lacan son fundamentalmente distintas, con respecto a la finalidad del análisis de los discursos. Foucault se sitúa en una postura de genealogía crítica que, como tal, no podría pretender tomar partido en la tensión conflictiva de los discursos. A la inversa, Lacan define positivamente el discurso analítico y se preocupa por una ética y una política del psicoanálisis. Su cuestión es saber si un discurso analítico es posible y en qué condiciones. Es en relación con eso que se interesa en la política, lo que es necesario entender, me parece, como una agonística de los discursos. Tanto en el tiempo de Freud como en el nuestro, el psicoanálisis no continúa su aventura sino a condición de adelantar una batalla encarnizada con los otros discursos. Esto no es, evidentemente, lo mismo que hacerse alguna idea de su escritura...

### **IMPERIO DE LAS CIENCIAS HUMANAS**

En este momento nos es posible presentar el paso que permite situar la nueva perspectiva discursiva, con respecto a la lógica segregativa. ¿Cómo se efectúa la segregación en nuestra modernidad? Adoptar la figura de campos tiene el riesgo de privilegiar una lógica de masas, masas que pasivamente marchan hacia su pérdida. Para decirlo de otra manera, ¿la segregación prescinde de los sujetos?

Michel Foucault ha sido, al respecto, pionero, por lo menos en Francia, proponiendo en sus seminarios el estudio de la lógica que hoy día se llama fácilmente “neoliberal”. El punto esencial es el siguiente: si la lógica segregativa, universalizante, es la del discurso capitalista, la que se pone en marcha a partir de los años 1970 es otra, que se caracteriza por una nueva práctica discursiva. Su objeto es la fabricación (en términos de lenguaje) de nuevas posiciones subjetivas. No basta con decir que el discurso capitalista nos atrapa con la multiplicación de objetos *a* para hacernos entrar en la ronda infernal del goce imperativo, se trata de saber de qué manera, como sujetos, nosotros participamos en ello activamente. Este tiempo no es ya solamente el de la servidumbre voluntaria, sino el que fabrica subjetividades neoliberales.

Esto puede evocarse con dos ejemplos. La organización del trabajo ha pasado de la gestión empresarial tayloriana de sujetos acéfalos y reducidos a la automaticidad de sus gestos (los *Tiempos modernos* de Chaplin), a la sollicitación subjetiva de trabajadores neo-taylorianos, que deben invertir su subjetividad en su tarea. Una tal inversión de una posición pasiva a una participación activa no va de suyo, pero es el objeto de prácticas

discursivas rigurosas, de estudios precisos de psicología comportamental y de técnicas de gestión. Con los nuevos dispositivos se trata de implicar a los sujetos, de hacerlos actores... de lo que les es prescrito. Un segundo ejemplo puede encontrarse en el campo de la farmacología. La promoción de saberes nuevos que describen una “nueva clínica” guarda una estricta correlación con la promoción de posiciones subjetivas de prescriptores y de consumidores: el malestar sintomático debe ser nombrado (por ejemplo, depresión) para ser endosado por los consumidores (que se piensan a sí mismos “deprimidos”) y los practicantes que lo atestiguan (por la aplicación del instrumento DSM).

Este inmenso trabajo discursivo en la cultura contemporánea ha alcanzado su potencia novedosa por mediación del imperio de las ciencias humanas. El “lazo social” se ha convertido en el objeto de un saber de esas disciplinas, al mismo tiempo que una materia de gobierno. El desarrollo exponencial de las “ciencias humanas” ha permitido renovar el conjunto de las ficciones dominantes y construir un nuevo objeto, “lo social” y su elemento, “el sujeto de lo social”. La sociedad ha llegado a ser un bien a defender<sup>16</sup> y el sujeto ha sido redefinido como constituyente elemental de lo social. “Lazo social” y “sujeto” son, uno y otro, enteramente formateados, retrabajados por el discurso de las ciencias humanas que, sea cual sea la definición que tengan de ellos, suscriben el ideal de la ciencia. La sociología, logos de lo social, y la psicología, logos del sujeto en lo social, han sido las clavijas operarias de esta inmensa obra. La ficción del lazo social —es decir, la representación de lo que hace sociedad para los sujetos— se ha convertido en apuesta gubernamental, materia de gobernabilidad. Así, la designación, vía las estadísticas, de subconjuntos de poblaciones nombradas por el saber sociológico, ha ido de la mano de la identificación correlativa de los sujetos, a título de elementos de esos conjuntos. Reagrupamientos (cuantificados) de poblaciones e interpelaciones de sujetos (identificados), hacen, en adelante, parte del vocabulario corriente y pasan por hechos de evidencia, cuando se trata de un hecho de historia cuya genealogía es importante construir.

Las “ciencias del hombre” —la ironía de Foucault al respecto fue también de Lacan— son ciencias de la disolución de la figura del hombre clásico, son saberes y prácticas de objetos nuevos que participan de un modo inédito de gobierno, de un modo nuevo de biopoder, es decir, de nuevas subjetividades. Ese nuevo orden de discursos participa de una mutación de la organización social y, por lo tanto, de los individuos. El tiempo no es más aquel en el cual el discurso del amo estructuraba un régimen de soberanía cuya organización vertical asignaba a cada uno un lugar al que debía sujetarse por medio de significantes amo. Otro modo de gobierno ha venido a recubrirlo, que se preocupa no de sujetar a un individuo a un poder que lo domina, sino



16. Véase Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad* (Madrid: Akal, 2003).

de producir “sujetos de gobierno”, individuos que se piensan a sí mismos y se quieren actores de su propia asignación en el discurso. Cada uno es llamado a participar en esto y a asentir a la obra común, “la sociedad”: para esto ya no hay necesidad del mando del Príncipe, de la autoridad del amo, pues los sujetos se autoproducen para este fin bajo el régimen del discurso universitario. El vasto cuerpo de saberes y de prácticas de las ciencias humanas ha modelado esta nueva construcción eficaz, tanto para los objetos que ella produce como para los sujetos que ella moldea.

La segregación contemporánea, si bien “trata a los hombres como cosas”, en una lógica de masas tiene su anverso, el de la producción de posiciones subjetivas, congruentes con ese nuevo discurso capitalista. La psicología se ha convertido en la herramienta principal de esta transformación. Es la razón por la cual el psicoanálisis corre su más grande peligro con respecto, no a la posibilidad de ser negado, eliminado —lo cual, por supuesto, no ha dejado de ocurrir— sino solicitado y llamado a participar de la gran transformación de las subjetividades. La “nueva clínica” del “nuevo sujeto contemporáneo” constituye desgraciadamente una de las formas de esta empresa de inclusión del psicoanálisis en el campo de la psicología. Se lo solicita para curar el malestar por medio de la psicoterapia y se demanda su apoyo para optimizar los performances (*coaching*), y numerosos son los que responden a este llamado...<sup>17</sup>.

La novedad de lo que se puede designar con el nombre de trabajo de la subjetividad o trabajo de los modos de subjetivación, ha conducido a ciertos analistas a hablar de “nuevos sujetos”. Al constatar los efectos sobre los sujetos marcados por esos discursos, dedujeron que *los sujetos* habían cambiado, desconociendo que eran los *modos de subjetivación* los que se habían modificado. Su tesis es que “el sujeto contemporáneo” tendría una nueva relación con el goce y la castración, lo cual convendría tener en cuenta y acomodar, en consecuencia, la práctica psicoanalítica.

Yo creo que ese “nuevo sujeto” no es el sujeto del psicoanálisis, pues el sujeto con quien trabaja el psicoanalista no ha cambiado en su estructura<sup>18</sup>, es el sujeto barrado, el sujeto del inconsciente. Lacan ha repetido en todos los tonos que el sujeto no es el yo o cualquier hábito de ficción o de representación. El psicoanálisis es ese lazo social que permite aislar al sujeto del inconsciente que localiza en el *après-coup* de sus efectos, en esos momentos de desvanecimiento, y no en cualquier consistencia identitaria subjetiva. Si todos los lazos sociales ponen en juego al sujeto del inconsciente —§ figura en los cuatro discursos— solo el lazo analítico lo sitúa en el lugar del trabajo como tal (§ se encuentra arriba a la derecha en el discurso analítico).

Como no puede disociarse lo que se dice del discurso desde el cual eso se dice, es abusivo importar los enunciados producidos por las ciencias humanas a título de objetos del campo analítico. Las “nuevas patologías” que, según se nos dice, se

17. Sophie Auillé et al., *Manifeste pour la psychanalyse* (Paris: La Fabrique, 2010).

18. Tampoco ha cambiado en su definición, que no ha sido modificada por Lacan: un sujeto es representado por un significante para otro.

imponen como hechos, no lo son sino por la eficacia discursiva de las ciencias humanas —sociología y epidemiología de la salud—. Y se nos asegura que deberían ser tenidas en cuenta como tales por los psicoanalistas, ¡como si “la” clínica del psicoanalista fuera independiente del acto y del discurso analítico! Esta nueva clínica es, en verdad, *una clínica de las ciencias humanas* de hoy: resulta necesario tomar nota de esto en lugar de incorporar, sin pestañear, sus producciones discursivas.

El psicoanálisis no es una sociología, no considera a “los sujetos” y sus “patologías” desde lo alto de una posición de exterioridad dominante. Podría decirse, ciertamente, que los discursos son estructuras de sujeción, si se quiere con ello hacer oír que el agenciamiento de los lugares aprisiona, impone a quien habla que ocupe una cierta posición subjetiva, designada con el nombre del lugar de agente-semblante. Pero a condición de agregar, inmediatamente, que ellas no son las estructuras de sujeción en el sentido de determinaciones sociológicas que se impondrían a los sujetos desde lo alto de su necesidad implacable.

La gran segregación anunciada por Lacan, esa de los campos, se redobra así, en adelante, en una “nueva práctica discursiva” que se nutre de las producciones de las ciencias humanas. No para introducir allí al sujeto sino para edificar posiciones subjetivas, modos de subjetivación, vía la lógica de los discursos, ofreciendo para esto un número finito de posibles lazos de palabras. El mundo de la empresa es, sin duda, aquel en el que se experimenta actualmente la punta de avanzada de esta producción. Pero hay otros, porque la “salud mental” convertida recientemente en “un nuevo derecho del hombre” según la Unión Europea, abre el campo de la producción de un “sujeto nuevo”, aquel que debe, según la fórmula consagrada del neoliberalismo, convertirse en “emprendedor de sí mismo”.

## BIBLIOGRAFÍA

- AOUILLÉ, SOPHIE, PIERRE BRUNO, FRANCK CHAUMON, ERIK PORGE Y MICHEL PLON. *Manifeste pour la psychanalyse*. Paris: La Fabrique, 2010.
- CHAUMON, FRANCK. *La ley, el sujeto y el goce*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- CHAUMON, FRANCK. “Sujet de l’inconscient, subjectivation politique”. *Essaim* 22 (2009): 7-22.
- FOUCAULT, MICHEL. *Dichos y escritos*, t. II. Madrid: Editora Nacional Madrid, 2002.
- FOUCAULT, MICHEL. *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal, 2003.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne*. Inédito. Disponible en:

Pas-tout Lacan. École Lacanienne de Psychanalyse, Bibliothèque. [www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan60.php](http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan60.php) (consultado el 15/02/2013).

MILNER, JEAN-CLAUDE. *La obra clara*. Buenos Aires: Manantial, 1996.



© Lorenzo Jaramillo. *Apuntes de ensayos de La Ronde*. Lápiz sobre papel. 1987. 24 x 32 cm.